

# EL FARO DE LA JUVENTUD

SEMANARIO CATÓLICO REGIONAL

con censura  
eclesiástica

Boletín = Redacción "Siglo Futuro"  
Apartado, 143  
Madrid

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Año V

EN CARTAGENA.

0 50 PTAS.

PROVINCIAS, UN AÑO

6 00

Número suelto: 10 cts.

Cartagena 5 de Julio de 1921

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: CALLE S. DIEGO, 3 y 5

REDACCIÓN:

No se devuelven los originales

Esquelas y anuncios a precios según tarifa.

Convencionales a Bancos y Sociedades

Toda la correspondencia y giros al Administrador

PAGO ADELANTADO

Núm 87

## El Sagrado Corazón de Jesús y los políticos

No hace mucho que un orador notable y apostólico, examina lo, en la cátedra de la Verdad, los obstáculos que se oponen en nuestra patria al reinado del Sagrado Corazón, señaló, como primero y principal a los políticos y como más dañinos a los caciques.

Claro está que se refería exclusivamente a los políticos manchados con la lepra liberal, más o menos conservadora por ser estos los que desde las Cortes desdichadas de Cádiz (por partir de alguna fecha) hasta los que en el momento actual disponen de la Gaceta y del Presupuesto, todos ellos desconociendo o negando en teoría o en práctica la Suprema Soberanía de Jesucristo reconocen como única base de soberanía para el gobierno de los pueblos la voluntad nacional cotizante y falsificada: es decir el Parlamentarismo, con su consecuencia práctica inseparable el Caciquismo, siempre envilecedor.

Y quien ignora las fechorías y salvajadas llevadas a cabo o consentidas por tales políticos en nuestra católica España contra la Iglesia de Cristo, contra su doctrina santa y contra sus sagrados intereses?

El robo sacrilego de la desamortización la innoble tacañería en la menguada restitución, la matanza de frailes y quemada de las iglesias y conventos, el rápido enriquecimiento de los desaprensivos, la expulsión de las beneméritas Ordenes religiosas y la exaltación de la canalla soez, la abolición del Fuero eclesiástico, la única infracción del Concordato, el indecible ejercicio del Patronato eclesiástico, la implantación del matrimonio civil y la intromisión en los cementerios, la abolición insensata de la Unidad Católica, el artículo II y demás artículos de la vigente Constitución política que reconocen el derecho inalienable al mal y al error con esas libertades de perdición que está desorganizando, envenenando y pudriendo al país y tantas otras cerrias barrabasadas por no llamarles crímenes cometidos o consentidos por tan funestos políticos, se agolpan en desordenado tropel a la memoria: y llega hasta el colmo la indignación cuando se considera que, a pesar de todo, en esta región esclava del caciquismo, no se oyen ni se leen sino alabanzas, lisonjas y adulaciones de tales políticos de labios, de plumas que solo debieran abrirse y moverse para condenarlos, pero con dureza por haberlo aquí corrompido todo viniendo de esta manera a constituirse reos del gran escándalo de este siglo en esta, desventurada región, con la consiguiente tremenda responsabilidad moral que debiera espantar a quienes la con-

traen, sino estuvieran rematadamente ciegos con la tupida venda de sus egoístas conveniencias.

Porque no se limitan a ser perros mudos, no dando la voz de alarma contra los enemigos más o menos disfrazados de conservaduría, con ser esto ya tan grave sino que arrastran a los católicos débiles, cobardes y acomodaticios, que son los más, con sus palabras, y sobre todo con su ejemplo y quien sabe si con su autoridad, a seguir y consolidar el error liberal conservador encarnado en los políticos que impiden o retardan el Reinado del Sagrado Corazón.

Y a la sombra de tales cobardías y deserciones del deber que demuestran, el rebajamiento de la raza, se ha fortalecido y engordado en esta región el finchato monstruo del caciquismo hasta el punto de que extiende sus tentáculos asquerosos a todas partes, hasta a las más sagradas, e impone su omnímoda y caprichosa voluntad a cuanto hay que hacer o resolver en los dominios extensos que él mismo se ha señalado sin que en ellos se haga otra justicia que la que mandan hacer el cacique o sus testaferreros, con escarnio y ultraje de la dignidad de los que lo toleran, reconocen y aun favorecen, que son los más culpables y, por ende, los más repugnantes, pues que someten, como viles esclavos, hasta su propia conciencia por el temor pueril y cobarde de cualquier fruslería, como puede ser un traslado pongo por caso, o por la esperanza vana de... un puñado de bellotas que a las veces no llegan siquiera a conseguir: sin parar mientes, los muy necios, de que esa omnipotencia le suponen al cacique cuando la temen o la imploran, se la prestan ellos mismos al otorgarle sus votos en las elecciones como mansos borreguillos: ya que solo por esto se le reconoce al cacique participación en esa merienda de negros en que ha convertido a esta desventurada nación el maldito régimen liberal que padecemos como mujeres, por no unirnos con esfuerzo varonil para lestruirlo, como debemos, contra todo y contra todos los que a ello se opongan, cualquiera que sean y por respetables que parezcan.

Y aquí veréis, jóvenes integristas que me pedís una cuartilla para vuestro periódico, y veréis con claridad meridiana, el porqué de nuestro urgente deber como católicos, de barrer a tales políticos y a sus degradados aduladores, y de apoyar con todas nuestras fuerzas, y sobre todo en las elecciones, a los políticos íntegramente católicos sin mezcla de liberalismo alguno, que tienen

do a Dios como primero y principal lema de su bandera y a su santa Ley como fundamento y piedra angular de la sociedad y del arte de gobernar rectamente a los pueblos, intransigentes con todo lo que sea mal o error y enamorados de la completa libertad de todo bien y de toda verdad, reconocen y defienden los sagrados derechos de la Santa Madre Iglesia católica, apostólica, romana como salvaguardia de su moral, para facilitar y promover el ejercicio de la justicia y demás virtudes en que estriba la verdadera felicidad y grandeza de los pueblos: y como medio seguro de conseguir tan elevados fines consagrados como están en comunidad y llevándolo como lema glorioso de su bandera periodística trabajan sin descanso por acelerar el momento dichoso y tan deseado en que, cumpliéndose la regalada promesa hecha al P. Hoyos, «reine verdaderamente en España el Sagrado Corazón de Jesús y con más veneración, que en otras partes».

Pedro L. de Blaya y Saavedra.

Murcia. Fiesta del Sagrado Corazón de 1921.

De suma importancia para nuestras campañas

### AGRADECIDOS

Lo estamos y muy de veras, al apreciar la importancia, fondo y eficacia, que toda nuestra prensa amiga de provincias, destacándose los diarios integristas de las principales capitales españolas con el Decano de la prensa católica española, nuestro respetabilísimo «SIGLO FUTURO» a la cabeza, tienen a bien proporcionarnos de vez en cuando, comentando muy jugosamente nuestras orientaciones, felicitándonos por nuestros trabajos, copiando con una benevolencia y valiosa ayuda que nunca sabremos pagarles, artículos de nuestro semanario, que aderezados con alicios de doctrina y empuje de hermanos, tan necesarios nos son en nuestras campañas y que tanto inyectan nuestra labor pesada e ingrata, que la mayoría de los que se decidan ostentan el título de católicos, no saben debidamente apreciar...

¡Cuántas veces hemos hablado con pena, con desgana, de nuestro querido «Faro» y al tratar de recobrar energías, el gesto y la actitud de nuestros amigos nos han hundido en un mar de pesimismo!

¡Cuántas frases de dudoso gusto, amargas, hemos escuchado en el transcurso de nuestros cinco años de existencia, sin ánimos para seguir nuestras conquistas!

Cierto que a nuestro lado, cuando resistíamos la marea, y los enemigos de nuestros ideales santos, mansos o furiosos se ensañaban ante la intransigencia de nuestras doctrinas, que son las pro-

mulgadas por los Pontífices y Prelados en luminosísimas Encíclicas y Pastoraless inmortales, cuando tremebundos al verse descubiertos en sus sabrosas componendas, vociferaban sin argumentos prácticos ante el ideal del negocio y nos lanzaban un diluvio de fraseología molesta y provocativa, con la indispensable exclamación: ¡Ustedes no van a ninguna parte!, cuando todo denotaba a nuestro alrededor, amenazas, odio, venganza, y crecientes estragos de prensa... ¡qué de periódicos hemos visto caer! ¡qué de campañas hemos echo callar! para sepultarse todo lo que, en unos cuantos números distribuidos en contados ejemplares, fueron oleadas de soberbia con amagos de convencimiento, dejando el recuerdo siempre triste, de unas ilusiones juveniles no maduras y medidas, que tan poco cuestan propagar sin orden, prudencia ni trabajo, cuando el sacrificio no preside y espanta... y el apoyo, donado de tejas abajo, solo es de circustancias.

Y a despecho de los que, sonrientes nuestra muerte pregonaron, aquí nos tenéis, trabajando por un ideal noble y puro, no elaborado por los hombres, ansiando el Reinado Social de N. S. Jesucristo, luchando por Cristo y para Cristo, que nuestro semanario, sin claudicaciones que alimentan el error, por El solo se fundó y solo por El vive, sin pertenecer a persona alguna, saturado de antemano, con una pureza de costumbres, y una honradez y valentía, tan patrióticas y ciudadanas, que al decir con nuestro llorado Botella, que defendemos a Dios de balde y a la Patria por Dios, bien merece que los mismos católicos no se retoquen tanto con advertencias, que están muy lejos de sentir el reflejo de sus costumbres desvirtuadas que piden también de darles un toque de atención.

Y al dar gracias a Dios, por salir tan airoso de las embestidas solapadas que nos preparan nuestros mismos hermanos, cuando la fe desfallece, consuela y no poco, que estas palpitaciones de acción de gracias, sentidas al calor de nuestra política cristiana y tradicional que a España hizo grande y honrados a todos los pueblos, estén impulsadas por el beneplácito de nuestra prensa genuinamente española en número muy crecido, con tal empuje y esperanza, que ha merecido del Jefe Nacional del Partido, Excmo señor don Juan de Olazábal y Ramery, que en uno de los escritos recientes, dirigidos al Presidente de esta Juventud don Ernesto A. Balibrea, califique a nuestro semanario de «intrépido» confirmando lo que el diario madrileño «El Siglo Futuro», en un hermoso párrafo que dedica a nuestro Administrador propietario señor Balibrea, hace extensivo a nuestro periódico, calificándolo de «acción netamente católica, como pú-